



JOSÉ LUIS ROMERO HICKS

POLÍTICO DEL PRI, ANALISTA Y CONSULTOR FINANCIERO, ECONÓMICO Y LEGAL, SOCIO DIRECTOR FUNDADOR DE ROMERO HICKS & GALINDO ABOGADOS (MÉXICO)

POLÍTICA / SOCIEDAD

DOS ENSEÑANZAS EN SEIS MESES DE GOBIERNO DE LÓPEZ OBRADOR

Han transcurrido ya los primeros seis meses de Gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador, meses que nos han dejado dos enseñanzas importantes.

La primera es que, en general, el sentido de las decisiones en materia de política económica y social que se han tomado no ha sido el correcto. Es indudable que los datos económicos de hoy son consistentes con las decisiones tomadas en el arranque del Gobierno y unos meses antes.

En el primer trimestre de este año, el producto interno bruto registró una contracción de 0,2%, cifra que, en conjunto con la tendencia esperada para el segundo trimestre, nos colocaría en el sendero de una recesión.

Por su parte, el indicador que mide la actividad económica global del país tuvo su primer dato negativo el mes de marzo de este año, cosa que no se había visto desde hace una década, durante la recesión de 2009, consecuencia de la severa contracción económica que se originó a nivel global.

Una economía en franco declive de la producción no puede ser responsabilidad única del Gobierno, pero vaya que éste importa.

Si bien la decisión de cancelar el megaproyecto del Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México ocurrió en los meses de la transición de gobierno, en los hechos es algo que le corresponde al Gobierno de López Obrador encarar. Esta decisión fue altamente costosa para el país, no solamente en términos de las penas convencionales derivadas de los incumplimientos en las diferentes cláusulas de los tenedores de bonos de dicho proyecto, sino en la medida que ha levantado dudas de los inversionistas nacionales e internacionales sobre la capacidad real del Gobierno de México para dar certeza a nuevos proyectos e inversiones.

A pesar de que no se ha observado un derrumbe completo en la inversión extranjera directa que llega al país, es evidente que la doméstica se halla en franco estancamiento. El estancamiento de la inversión a nivel interno tiene que ver con la mayor cautela que estamos observando en los empresarios para echar adelante nuevos proyectos, situación que se ha agravado por la incapacidad del Estado de contener de manera efectiva el incremento en las cifras de delincuencia.

En lo que concierne al crecimiento económico, los recortes en las expectativas de crecimiento por parte de instituciones y analistas privados ya se han vuelto costumbre en estos seis meses.

Por último, ha habido recortes muy importantes en el gasto. Recortes que han impedido que las compras del Gobierno fluyan de manera normal para propiciar la mayor cantidad posible de soluciones para los ciudadanos y que, por lo tanto, han afectado en los niveles de popularidad del presidente y de su Gobierno.

Ante el panorama descrito, no me cabe la menor duda que revertir los resultados económicos actuales implicará necesariamente revertir el sentido de las decisiones de gobierno en el presente. No somos pocos los analistas y líderes de opinión los que hemos insistido en que es urgente realizar un golpe de timón antes de que la economía se descarrile de manera más seria. Desafortunadamente, no estamos seguros de cuál es el impacto que estas opiniones tienen en el jefe del Estado mexicano.

La segunda enseñanza tiene que ver con el panorama adverso en materia de relaciones exteriores. Preocupa en este sentido la relación con Estados Unidos, país del que México ha recibido serios ataques y amenazas que no nos hacen sino preguntarnos hasta dónde es efectiva la postura de *no conflicto* del presidente, en lugar de recurrir a instancias internacionales para denunciar los abusos de la Casa Blanca.

El éxito de Marcelo Ebrard en Washington debe entenderse como lo que es, postergar la presión por imponer aranceles a los productos mexicanos en los Estados Unidos y el inicio del uso de la política comercial para resolver problemas de migración indocumentada hacia los Estados Unidos.

Ha sido errado asumir que México por sí solo tiene la fortaleza para hacer frente al embate de Donald Trump, en lugar de buscar alianzas internacionales que nos den certeza de que, por lo menos, la asimetría de poder entre nuestro país y los Estados Unidos es vista desde afuera como algo sobre lo cual es importante fijar una postura.

A pesar de lo anterior, es posible que el Gobierno de López Obrador sí esté buscando los apoyos internacionales que nos den un poco de mayor fuerza en la negociaciones internacionales que seguramente tendrán lugar. No operar la diplomacia en ese sentido sería un error que nos podría resultar muy caro.

Hay quienes opinan que la relación bilateral con los Estados Unidos tiene que mirarse como algo de mucho más largo alcance del que tiene la coyuntura actual y que, por lo tanto, es indispensable buscar únicamente posibilidades de diálogo. Mi postura es que esa es precisamente la razón por la cual esta coyuntura de conflicto actual se debe buscar resolver en función de los recursos legales internacionales y que, de esta manera, la relación de largo plazo que se ha construido de manera histórica no resulte severamente lastimada en el futuro no muy lejano.

